



## 25 de abril de 2010 Cuarto Domingo de Pascua

*“Mis ovejas escuchan mi Voz.” Juan 10:27*

Queridos Amigos:

Cuando estaba creciendo recuerdo que mi madre me contaba historia sobre cuando ella pasaba tiempo con sus abuelos en la finca. Puedo recordar que me nos hablaba sobre todos los animales que ella quería. Ella no quería mucho a las ovejas. Ella pensaba que eran sucias y no muy inteligentes.

Muchos de nosotros tenemos una opinión similar de las ovejas. Aún en nuestras expresiones comunes y corrientes, el llamar a alguien una oveja es un insulto. Vemos a las ovejas como símbolos de seguidores sin sentido, personas que no piensan ni que actúan por su propia cuenta. Así es que el pasaje del Evangélico de hoy podría ser verdaderamente difícil para comprenderlo.

El Erudito John J. Pilch, nos dice que para poder entender este pasaje de Juan (10:27-30) necesitamos entender dos cosas sobre la cultura Mediterránea – la relación entre padres e hijos; y hombres Mediterráneos y las ovejas.

Educados exclusivamente por mujeres Mediterráneas, un niño adolescente es fuertemente introducido al mundo duro y jerárquico de los hombres. Aquí él aprende obediencia y la virilidad, usualmente al ser enseñado a soportar estoicamente el castigo físico”.

El Evangelio de Juan describe la relación de Jesús con Dios como una relación ideal Mediterránea de padre-hijo. El Padre conoce a Jesús íntimamente. Jesús es enseñado por el Padre. Y Jesús obedece al Padre. El Padre le da poder a Jesús para que haga lo que el Padre hace—él protege a las ovejas.

La sociedad Mediterránea es impulsada por el valor del honor. Es el deber de un hombre en esta sociedad proteger y mantener su honor y el de aquellas personas que no lo pueden hacer (mujeres, niños y personas débiles). Él debe hacerlo, aún al punto de la muerte. Y si debe enfrentar la muerte, debe hacerlo honorablemente—sufrirlo serena y silenciosamente.

La cultura Mediterránea se dio cuenta que las ovejas enfrentaban su destino de la misma manera. Aún cuando están siendo preparadas para morir se mantienen en silencio. Isaías (Is 53:7) tiene esto en mente cuando dice que el “sirviente ideal del Señor” es “como una oveja conducida al matadero, queriendo decir que no abre su boca.” Las ovejas en el Mediterráneo son símbolos estoicos de virilidad y honor.

Es dentro de este contexto que Jesús es visto como la “oveja de Dios,” la oveja pascual de sacrificio. Jesús defiende el honor de su Padre al hacer obedientemente el trabajo que el Padre le ha dado—cuidando a las ovejas. Él obedece hasta al punto de morir con honor, sin llorar ni quejarse. Él es el pastor que también es oveja.

El entender este contexto nos dice lo que Jesús quería decir cuando nos llama sus ovejas. Él nos está llamando a una relación íntima con él. Debemos hacer el trabajo que el ha confiado en nosotros de manera obediente y con honor—cuidarnos mutuamente y ser pastores del prójimo. Debemos proteger hasta a los miembros más bajos del rebaño, debemos dar vida y protegerlos con el honor de nuestras vidas. En este sentido ser llamado oveja es algo noble. Es algo a lo que debemos aspirar todos los días.

Paz,

*Padre Ron*